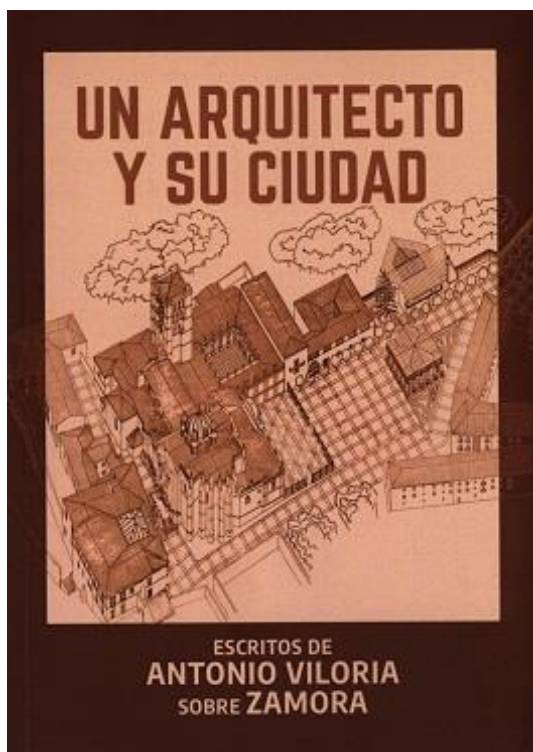




VILORIA, Antonio

Un arquitecto y su ciudad : escritos de Antonio Vilorio sobre Zamora / seleccionados y prologados por Arturo Vilorio; presentaciones de Ricardo Sánchez Lampreave, Antonio Gallego y Pedro Lucas del Teso. -- [Valladolid : Trasantier], D.L. 2025

207 p. : il., fot. col. y n., plan., alz. ; 21 cm.

D.L. VA.120-2025

ISBN 978-84-9092-191-3

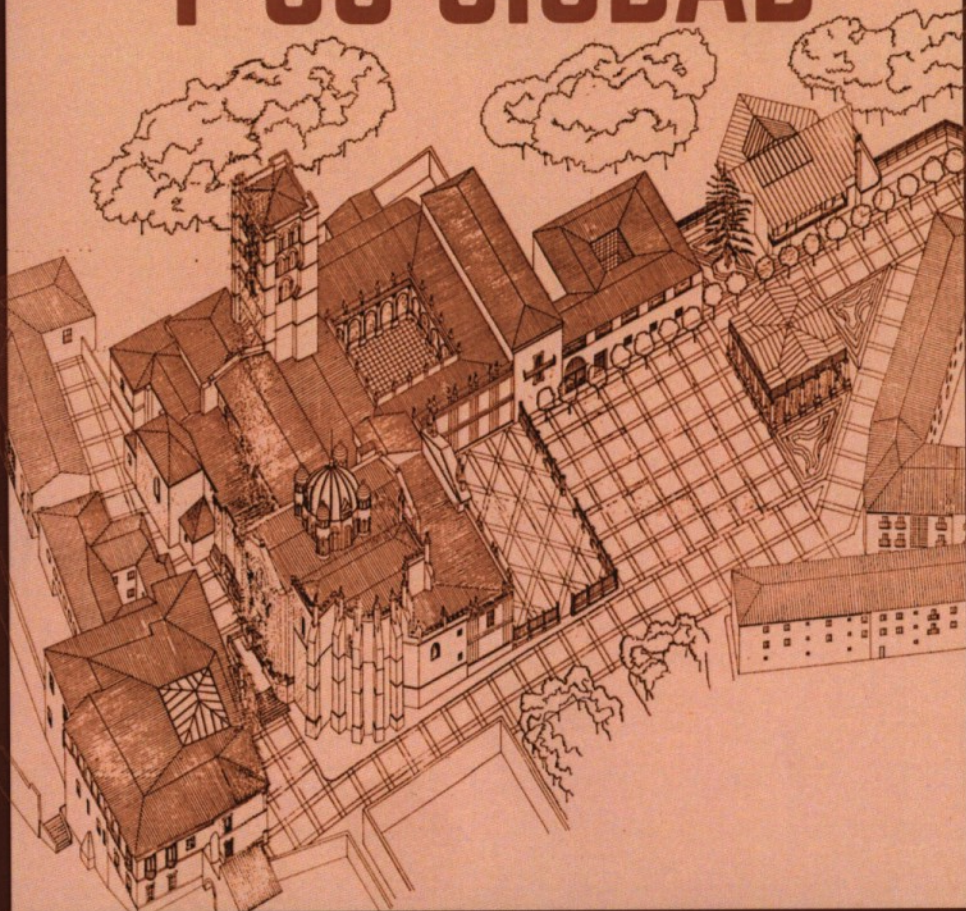
1. Castilla y León 2. Zamora 3. Centros históricos 4. Ciudades 5. Crítica urbana 6. Desarrollo urbano 7. Espacios urbanos 8. Historia urbana 9. Urbanismo I. Gallego, Antonio II. Sánchez Lampreave, Ricardo III. Teso, Pedro Lucas del IV. Vilorio, Arturo

11.12 Monografías

COAM 6200

COAM DV 6200 Dupl.

UN ARQUITECTO Y SU CIUDAD



ESCRITOS DE
ANTONIO VILORIA
SOBRE **ZAMORA**



ANTONIO VILORIA

Zamora 1928 - Madrid 2022

Hijo y nieto de arquitecto, se tituló en la ETSAM en 1958, donde también fue profesor. Fue becario de la IAESTE en Israel e investigador encargado de la División de Instalaciones en EXCO. Miembro del Consejo de redacción de la Revista Arquitectura y colaborador de la revista CAU. Fue arquitecto municipal de Fuenlabrada, donde redactó el Plan de Reforma Interior del casco antiguo y arquitecto municipal de Zamora, donde fue colaborador de la redacción del Plan General.

Desarrolló proyectos en muchos lugares de España. Algunas de sus obras más relevantes son el Colegio Mayor San Juan Evangelista de Madrid, el Conjunto Pío XII en Segovia, la "Casa de los Palos" en Cádiz y el conjunto residencial 109 villas en Pozuelo.

Título: UN ARQUITECTO Y SU CIUDAD
Subtítulo: Escritos de Antonio Vilorio sobre Zamora

Selección: Textos seleccionados por Arturo Vilorio
Portada y maquetación: José A. Díaz

© 2025, Arturo Vilorio
I.S.B.N.: 978-84-9092-191-3
Depósito Legal: DL VA 120-2025

Impreso por:
Editorial Gráficas Maxtor, Valladolid
Tlf.: 983090110
info@graficasmaxter.es
www.graficasmaxter.es

PRESENTACIÓN

UN ARQUITECTO Y SU CIUDAD

ESCRITOS DE ANTONIO VILORIA SOBRE ZAMORA

Seleccionados y prologados por Arturo Viloria;
presentaciones de Ricardo Sánchez Lampreave,
Antonio Gallego y Pedro Lucas del Teso



PRESENTACIÓN

Por Arturo Vilorio

En este libro se han reunido una selección de artículos de Antonio Vilorio, referidos a la ciudad de Zamora, escritos entre 2005 y 2020 y publicados en la Opinión de Zamora o presentados en actos del Foro Ciudadano de Zamora. El autor quiso hacer un trabajo de revisión y selección de todos sus escritos y editarlos juntos en un libro que permitiera su lectura o consulta a todos los interesados en la arquitectura, el urbanismo o la historia de Zamora, ciudad en donde nació y a la que siempre estuvo vinculado.

Ha sido posible disponer de todo el material gracias a la labor de Antonio Gallego, que se ha tomado el trabajo de recoger por orden cronológico todas las producciones de los miembros del Foro y ponerlas a disposición de los que quieran consultarlas. Agradezco la ayuda de Carlos Irisarri, cuya experiencia editorial ha sido imprescindible para dar forma a este libro, y a Ricardo Sánchez Lampreave, que como gran conocedor de la obra de mi padre, ha colaborado con una presentación sobre ella y me ha animado y orientado para terminar esta publicación. Además de esta introducción, consideré que era importante que en este libro se incluyeran algunas líneas sobre el significado de la obra arquitectónica de Antonio Vilorio, que en su parte fundamental se desarrolló fuera de Zamora. Para ello pedí a Ricardo Sánchez Lampreave, también

arquitecto y subdirector de la Escuela de Arquitectura de La Coruña, que conoce bien la obra de mi padre, un escrito para presentarlas. De nuevo gracias, Ricardo, por tu generosa amabilidad. También he rescatado las notas que publicaron en *La Opinión de Zamora* otros dos amigos, Pedro Lucas del Teso y Antonio Gallego, que, en pocas palabras, pero mucho acierto, resumieron la actividad de mi padre en la ciudad.

He seleccionado los artículos intentando evitar las redundancias lógicas de temas que a lo largo de los años se repetían sin mucha variación. Para su ordenación, he colocado en primer lugar los dos más extensos, que se refieren a la situación del casco antiguo y a la historia de la ciudad. El primero es el único que se sale de la forma periodística por su estructura y su contenido, se trata de una ponencia presentada en un seminario organizado por el Foro Ciudadano de Zamora sobre el presente y el futuro de la ciudad. El segundo fue publicado en tres partes en *La Opinión de Zamora* y se acerca a una pequeña historia del urbanismo en Zamora desde la expansión de finales del siglo XIX y principios del XX hasta el siglo XXI.

Después van artículos más breves, referidos a aspectos más concretos. Algunos utilizan un tono de burla, otros son más técnicos pero todos ellos reúnen calidad literaria y saber arquitectónico. Para el final he dejado dos de los artículos más poéticos, los referidos a Agustín García Calvo y a Claudio Rodríguez, cuya obra literaria y biografías también están imbricadas en la ciudad. En ambos escritos, las vivencias de los dos autores inspiran y provocan evocaciones y recuerdos de mi padre, que se funden con los dos autores zamoranos describiendo una interesante experiencia de inter-subjetividad de la que también participarán los lectores atentos.

Mientras hacía la selección y alguna corrección he vuelto a leer artículos que ya conocía, porque antes de publicarlos solía pedirnos a mi hermano Gabriel o a mí que los revisáramos, por si tenían alguna errata y leer por primera vez muchos otros. En cierto modo me ha hecho volver a escucharle, dialogar con él y sentir su presencia a veces más intensamente que cuando estaba entre nosotros. Al cabo de las lecturas,

he tenido la sensación de conocer mejor su propósito al escribirlos y estoy contento de presentaros sus escritos, vale la pena leerlos, tanto por el conocimiento que atesoran como por los motivos que le animaron a hacerlos.

No sé en qué momento se despertó su vocación de arquitecto, pero mucho le viene de sus ancestros. Era el tercero de una saga iniciada por su abuelo, Segundo Viloria, al que admiraba profesionalmente, aunque no conoció en persona, y continuada por su padre, Antonio Viloria. De lo que no hay duda es la fuerza de esa vocación.

De sus obras arquitectónicas otros podrán hablar. He escuchado testimonios de personas que habitaron en los espacios que diseñó, todos netamente positivos: las 109 villas de Pozuelo, el Colegio Mayor San Juan Evangelista, la Casa de los Palos de Cádiz ... Hace poco pude conversar con Carmen Machuca, joven arquitecta gaditana que vivió en este último edificio y que llevó a cabo una completa investigación sobre él. El estudio de cómo la casa se había imbricado en la primera línea de edificios frente a la costa y de cómo había introducido en Cádiz las nuevas tendencias de arquitectura europea de vanguardia mostraban que la intención de los arquitectos quería empujar la arquitectura en una dirección renovadora, en línea con las tendencias europeas del momento, y que, a pesar de las críticas, fueron respetuosos con la tradición gaditana. Pero escuchar de primera mano el afecto de vecinos, familiares, y la propia arquitecta hacia la «Casa de los Palos», donde se había desarrollado su vida, fue lo que más me impresionó.

De primera mano puedo hablar de su casa de Sanabria, un antiguo pajar en una aldea cerca del lago en el que construyó una bella casa, distribuida cuidadosamente en varios pisos en la que las viejas piedras y la pizarra armonizan con nuevos materiales, rodeada por un imponente robledal. Un lugar donde pasaba largas temporadas solo o con Amalia, su mujer, y donde le gustaba invitar a amigos y familiares a pasar unos días y disfrutar de ese espacio y que tuve la oportunidad de visitar en varias ocasiones.

A lo largo de los años, he sido testigo de su interés apasionado por el urbanismo y la arquitectura. En ocasiones, sin mucho entusiasmo por mi parte, cuando en los viajes de vacaciones los intereses y prioridades de mis hermanos y míos, como niños o adolescentes no coincidían con los suyos. Pero también gracias a ese interés conocí algunas hermosas ciudades italianas en las que los ideales del Renacimiento italiano se concretaron y que se han conservado intactas hasta hoy, al contrario de lo sucedido en muchas ciudades españolas. En su archivo fotográfico hay cientos y cientos de fotografías y diapositivas de las ciudades que visitó a lo largo de su vida, Chicago, Padua, Londres, Boston, Guimaraes, Lucca, Verona, Mantua, Oporto, Nueva York, Lisboa... y por supuesto Zamora.

En sus últimos meses de vida comprendí hasta qué punto se había desarrollado su pasión por el urbanismo y la arquitectura. Solía llevarle de paseo, sentado en su silla de ruedas, a airearse y salir un poco de la rutina diaria. En esas horas de la mañana del domingo él disfrutaba descubriendo edificios singulares, diseños que consideraba acertados, o contemplando parques y jardines en los que los niños encontraban un lugar propicio para sus juegos. Donde yo solo veía niños jugando, él veía, además de los juegos, si el espacio diseñado había conseguido crear condiciones idóneas para que eso pasara, repasaba las soluciones que habían determinado los arquitectos, valoraba la aceptación de los vecinos. Su cabeza se ponía en marcha con todas estas operaciones y surgía la mirada del arquitecto. Y cuando encontraba algo que hería su sensibilidad estética, el goce contemplativo se transformaba en cabreo y las alabanzas al buen hacer de los autores en fuertes críticas. Muchas veces, en viajes y paseos le escuche sus comentarios sobre los edificios, barrios o ciudades por las que pasábamos, elogiosos cuando le parecía que se habían resuelto de manera favorable las necesidades de sus habitantes, o críticos, si las soluciones le parecían chapuceras o cuando adivinaba el beneficio económico de los promotores a costa del menoscabo de la calidad de vida de los vecinos, pero en sus últimos meses su sensibilidad se manifestaba más bruscamente y demostraba

hasta qué punto era fuerte su sentido de la estética y lo arraigada estaba en él la mirada del arquitecto.

Una mañana en la que le llevé a Aranjuez le vi extasiado ante el templete chino de los Jardines del Príncipe. El agua del estanque reflejaba los rayos del sol y una frondosa vegetación enmarcaba la construcción, que parecía emerger de las aguas. Allí se quedó un buen rato en recogido silencio, dejando que su mirada paseara por el lugar. Su cuidadora y yo callamos y esperamos respetuosamente hasta que decidió continuar el paseo. El efecto de la contemplación le duró varios minutos en un semblante beatífico. Pero poco rato después, cuando regresábamos en el coche hacia Madrid, súbitamente empezó a protestar como si algo le estuviera haciendo un daño insoportable. En un primer momento yo no entendía el motivo de su malestar, hasta que empezó a despotricar contra un puente por el que estábamos pasando que hería su sensibilidad. Pero el recuerdo de la contemplación de aquel templete le duró semanas, y desde su silla de ruedas se transportaba y recreaba el momento con deleite. Esa capacidad de mirar y ver el diseño del espacio y como se ha modelado para humanizarlo yo la he llamado «la mirada del arquitecto», y él la poseía en un grado superlativo.

Después de abandonar el ejercicio de la profesión, aplicó esa mirada, enriquecida por la acumulación de conocimiento y experiencia, en los escritos que se presentan a continuación, y que se refieren a la ciudad donde nació, Zamora. A pesar de que la mayor parte de su vida la pasó lejos de ella por motivos profesionales y familiares, su niñez y juventud dejaron en su memoria una profunda huella a la que siempre retornaba, especialmente en sus últimos años, cuando abandonó su actividad profesional. El mismo lo dice en uno de los escritos: *«a menudo me vienen a la cabeza imágenes que creía olvidadas y que corresponden a casas o monumentos de Zamora desaparecidos, y con mayor intensidad lo siento cuando me encuentro lejos de ella.»*

Nacido en 1928, perteneció a una generación que vivió la dureza de la posguerra, no en el grado más severo porque su familia materna tenía tierras y siempre había género en la despensa.

Pero la escasez material era compensada por aquellos niños con sus correrías y aventuras por toda la ciudad, que se convertía en un gran escenario para sus juegos. Iglesias, plazas y plazuelas, castillo, murallas, almenas, calles recoletas, la imponente catedral, el río Duero, este paisaje fascinante se entremezcla con sus experiencias, sus vínculos afectivos, sus anhelos y alegrías, sus temores y fracasos. «*La ciudad era nuestra*», así expresa en estas páginas el sentir de aquellos niños. En la memoria de la ciudad vieja y según sus propias palabras, «*las huellas de formas y espacios de su trama urbana se convierten en marco de las trazas de cada persona implicada por su historia personal.*»

Pero el devenir de la ciudad en los años del desarrollismo trajo consigo la pérdida o el deterioro de muchos de aquellos «lugares de la memoria», un suceso que mi padre, al igual que mucho de sus coetáneos experimentaron como una gran pérdida para ellos y para las nuevas generaciones. En la nueva ciudad, la dictadura de la especulación inmobiliaria y la corteidad de miras de las autoridades limitaron las posibilidades de vida de sus habitantes

El fenómeno del desencaje entre lo percibido en el presente y los recuerdos guardados en la memoria, atraviesa los escritos. En algunos de ellos cita a Italo Calvino, por su obra «*Las ciudades imaginarias*» con el que concuerda al preguntarse si esas fabulosas ciudades no son «*sino el reflejo del mundo interior del viajero.*» En varios pasajes de gran belleza literaria relata cómo quedaron grabados en su memoria pedazos de ciudad vinculados a acontecimientos de su biografía.

El pasado, el presente y el futuro de la ciudad se entrelazan en sus artículos, imbuidos por el propósito de una ciudad mejor. Aunque los escritos no tienen un carácter sistemático y en cada uno de ellos salta del pasado al presente y al futuro, de ellos podría extraerse una historia del urbanismo zamorano, un testimonio de la memoria histórica de la ciudad, y un catálogo de posibles actuaciones urbanísticas.

Reconoce que la ciudad antigua no ha sido superada en muchos aspectos por la ciudad moderna, sobre todo en el desarrollo

de espacios públicos que favorezcan la socialización de sus habitantes y hagan crecer la identidad y el sentimiento de pertenencia de sus habitantes. Coteja la carga simbólica e histórica de los lugares históricos de Zamora con los de los nuevos barrios, en los que prácticamente no existen espacios donde los vecinos se vinculen y favorecen el individualismo y la despersonalización.

Aunque a veces en sus escritos se transmite una cierta melancolía por la pérdida de tantos lugares y tantos edificios llenos de significados para la ciudad, el tono general de sus escritos no es derrotista, su viaje al pasado de la ciudad intenta ser inspirador para el presente y el futuro, *«apelamos a la memoria. Porque solo esta tiene en su seno las energías y los recursos para iluminar un presente incapaz de ofrecer el marco de convivencia, que le dé a los ciudadanos el sentido de pertenencia a su ciudad.»*

Esta postura no es meramente conservadora o proteccionista, cualquiera que conozca su obra sabe que ha buscado soluciones arquitectónicas basadas en la introducción de tendencias y tecnologías del presente en entornos tradicionales, de manera que el diálogo entre tradición y modernidad fluya y realimente a ambas. En la mayoría de los escritos propone salidas, orientaciones, posibilidades que conjuguen estos dos factores en dirección a poner en valor y revitalizar los lugares valiosos del patrimonio de la ciudad, sea en la Catedral, en el Puente de Piedra o en la Plaza Mayor. Cada actuación urbanística que se plantee en ese sentido es una oportunidad de entregar a las nuevas generaciones de zamoranos una ciudad mejor. Y señala actuaciones en ciudades como Toledo, Segovia, Bilbao o Teruel que han regenerado zonas históricas de la ciudad, aportando calidad de vida a sus vecinos.

Atento a la gestión urbanística de los poderes locales, el cuestionamiento sobre las decisiones de autoridades municipales, regionales y estatales está muy presente en bastantes artículos. Aunque no se nombra a los responsables es fácil averiguar el dato si se coteja la fecha de los hechos que se refieren. La crítica más dura se refiere a la etapa de los años 60

del siglo pasado, en los que la ciudad creció rápidamente, impulsada por un urbanismo especulativo y voraz, que hizo que se perdieran definitivamente muchos de los lugares de memoria de zamoranos y zamoranas. En cambio, valora muy positivamente la primera gran transformación de Zamora, en la que a lo largo de dos ejes principales se produjo el Ensanche de la ciudad, que pasó de ser una villa medieval a una ciudad europea en la que la nueva burguesía encontró su acomodo con nuevos tipos de viviendas y equipamientos. Las decisiones urbanísticas de los últimos años, entre 2005 y 2020, en los que escribió sus artículos, son también revisadas y valoradas.

De entre sus propuestas, una de las más reiteradas es la creación y fortalecimiento de un movimiento ciudadano, capaz de articular sus necesidades y aspiraciones para influir en el urbanismo de la ciudad. En ese contexto, en el Foro Ciudadano de Zamora, encontró compañeros y amigos que coincidían en puntos básicos, capaces de llegar a la opinión pública a través de la prensa y de actos ciudadanos para poner en cuestión los temas cruciales para el futuro de Zamora. Es en ese contexto en el que escribe y publica estos artículos.

Los humanistas del Renacimiento italiano, tan admirados por él, dedicaron mucho tiempo a reflexionar sobre el ideal de ciudad e incluso construyeron algunos modelos con desigual fortuna. En aquellos años solo vivían en ciudades una pequeña parte del total de la población. Hoy estamos en una situación muy diferente, la mayoría de la población mundial vive en ciudades que crecen y crecen, a menudo ignorando a sus habitantes, en una dinámica en la que los intereses económicos de unos pocos se imponen a las necesidades de la población. Es muy oportuna la reflexión sobre su futuro y el debate sobre los paradigmas en que se basan. Rescato en particular la importancia que tienen los lugares de la memoria para la cohesión social y para el tejido social de la ciudad. Si la memoria se debilita o se pierde, no sabremos quienes somos, y mucho menos, a donde vamos. Y nada mejor que sus propias palabras para cerrar esta presentación y que resumen muy bien la intención que le animó a escribir durante tantos años:

«Algunos somos de una generación que tuvimos la dicha de nacer y crecer en esta ciudad y, tal como nos transmitieron nuestros antepasados, siempre la tuvimos como nuestra y así actuábamos de niños cuando corríamos por sus calles y por los escarpes de sus murallas; tal vez los únicos que cuestionaban nuestro dominio eran los llamados» municipales», que nos corrían arrastrando el sable por el suelo. A pesar del poder municipal, siempre nos pareció que la ciudad era un don que nos era debido y que teníamos sobre ella todos los derechos por tal herencia.

Hijos de esta ciudad y ahora, vueltos de cara a nuestros hijos ¿Qué hemos hecho con esta herencia? ¿Qué sentimos, viendo lo que les vamos a transmitir? ¿Es que hemos sido tan incapaces o insensibles o tan malignos?»



Antonio Vilorio con sus padres, Rosario García y Antonio Vilorio.

«Algunos somos de una generación que tuvimos la dicha de nacer y crecer en esta ciudad y, tal como nos transmitieron nuestros antepasados, siempre la tuvimos como nuestra y así actuábamos de niños cuando corríamos por sus calles y por los escarpes de sus murallas; tal vez los únicos que cuestionaban nuestro dominio eran los llamados» municipales», que nos corrían arrastrando el sable por el suelo. A pesar del poder municipal, siempre nos pareció que la ciudad era un don que nos era debido y que teníamos sobre ella todos los derechos por tal herencia. Hijos de esta ciudad y ahora, vueltos de cara a nuestros hijos ¿Qué hemos hecho con esta herencia? ¿Qué sentimos, viendo lo que les vamos a transmitir? ¿Es que hemos sido tan incapaces o insensibles o tan malignos?»

Antonio Vilorio

En este libro se han reunido una selección de artículos de Antonio Vilorio, referidos a la ciudad de Zamora, escritos entre 2005 y 2020 y publicados en la Opinión de Zamora o presentados en actos del Foro Ciudadano de Zamora. El autor quiso hacer un trabajo de revisión y selección de todos sus escritos para publicarlos juntos en un libro, que permitiera su lectura o consulta a todos los interesados en la arquitectura, el urbanismo o la historia de Zamora, ciudad en donde nació y a la que siempre estuvo vinculado.

El pasado, el presente y el futuro de la ciudad se entrelazan en sus artículos, atravesados por el propósito de una ciudad mejor. Aunque los escritos no tienen un carácter sistemático y en cada uno de ellos salta del pasado al presente y al futuro, de ellos podría extraerse una historia del urbanismo zamorano, un testimonio de la memoria histórica de la ciudad, y un catálogo de posibles actuaciones urbanísticas.



I.S.B.N.: 978-84-9092-191-3



9 788490 921913